

el "strip-tease" moral

ESTA obra... es una manera de contemplar al hombre y a su humana naturaleza como único elemento de violencia que se ha ido aproximando cada vez más a la total destrucción", escribe Arthur Miller en el comentario que precede a la versión castellana de "Después de la caída", que acaba de ser publicada por la Editorial Aymá en su magnífica colección "Voz Imagen". En el mismo volumen figuran una muy precisa definición del "Tiempo Miller", un ensayo del crítico F. García Pavón —"Las secretas galerías de Arthur Miller"— y un trabajo de Adolfo Marsillach acerca de su labor como director. Además se incluye un análisis de la obra, realizado por Juan Cesarabea, quien, como se recordará, obtuvo hace dos años el "Premio Triunfo" de narraciones. A este análisis, desarrollado bajo el epígrafe "El strip-tease y la naturaleza humana", nos vamos a referir hoy, porque se centra concretamente en las palabras que acabamos de reproducir, las cuales parecen resumir su última ideología.

PARA Cesarabea, lo mismo que para el crítico de "Life" Tom Prideaux, el protagonista realiza sobre la escena una especie de "strip-tease" moral, puesto que ante la mirada de los espectadores Quentin "despoja a su conciencia de todo lo que parece ocultar la pura intimidad". Lo que desaparece no son las ropas sino "ideas, creencias, valores, toda una concepción del mundo...". Finalmente queda la conciencia desnuda, sin "velos justificadores", y acaba "reconociéndose culpable". Pero Miller eleva una experiencia concreta, la de Quentin, a una generalización abstracta. Y hay, en opinión de Cesarabea, algo que permanece velado, lo que nos produce la sensación de contemplar un "strip-tease": la responsabilidad social de un escritor, de este escritor concreto que se llama Arthur Miller y que hasta ayer considerábamos "como uno de los principales portavoces del humanismo racionalista contemporáneo".

PARA este Miller de hoy "el hombre y su naturaleza" constituyen las fuentes de la violencia. Esta es consustancial al ser humano. Al perder su inocencia original, el hombre se ve obligado a elegir. De este modo Miller se contradice con toda su prédica de ayer, recordada muy certeramente por Cesarabea: el ser humano se convierte en Caim, ejerce la violencia "porque existen sistemas económicos, por ejemplo, que pueden convertir a hombres, cegados por el deseo de mayores ganancias, en asesinos de sus propios hijos ("Todos eran mis hijos") o en esclavos alienados hasta la autodestrucción ("La muerte de un viajante"). Porque el fanatismo puritano puede formar una feroz maraña en alguna comunidad rural y teocrática, que obligue a torturar y asesinar en nombre de Dios, que obligue a denunciar y a entregar al verdugo familiares y amigos en nombre de la caridad ("Las brujas de Salem"); porque existen complejas estructuras sindicales, dirigidas por aristocracias obreras, países opresores y oprimidos, explotación de inmigrantes, etc. ("Panorama desde el Puente"). En resumen, Miller fue un escritor consciente, que analizó profundamente su sociedad y descubrió sus resortes, el secreto de sus quebraduras e insuficiencias. Este de hoy es otro Arthur Miller. Ha dado un paso atrás.

PORQUE el Miller de ayer supo investigar racionalmente lo que se oculta detrás de todos los fracasos humanos y exponer sus motivaciones reales, nos resulta desconcertante que el Miller de hoy se enfrente a un fracaso concreto con un método envejecido y estéril, basado en un fácil expediente: el recurso a la noción de "naturaleza humana". Aquel Miller sabía que la violencia no aparece necesariamente en el corazón del hombre sino que se engendra históricamente en otros niveles y en el plano histórico cabe superarla, mientras que el autor de "Después de la caída" regresa a una concepción irracional, asumiendo el principal papel de una honda tragedia, inadvertida para el espectador corriente: "la tragedia del escritor partidario del humanismo racionalista contemporáneo, que renuncia a sí mismo...".

COMO explica Cesarabea la tragedia de este último Miller? La sitúa en su marco: "en el entramado, también terrible, de la sociedad norteamericana". Si se tiene en cuenta la estructura de esta sociedad "llena de contradicciones, descomunal, enrevesada, donde se obtienen los mayores éxitos y los más estrepitosos fracasos, donde las tensiones y los conflictos crujen al ser llevados hasta límites intolerables", si no se olvidan las condiciones de este mundo, en el cual "coexiste la más desafortunada publicidad del sexy con el puritanismo más irracional", no ha de resultar sorprendente la regresión "milleriana" manifestada en "Después de la caída".

Este breve pero penetrante análisis de Juan Cesarabea tiene la virtud de darnos una imagen justa, correctísima, del Arthur Miller de hoy, clarificando a la vez el confusiónismo nacido entre nuestro público acerca del sentido de una obra que constituye, ciertamente, un auténtico "strip-tease" moral de profundo patetismo.

EDUARDO G. RICO



Lluvia
y
Bel ami
inseparables

Abierto...
grande y práctico

Plegado...
pequeño, elegante
y fácil de guardar



paraguas telescópico

un miembro de la familia Knirps